

ECONOMÍA / POLÍTICA

El Banco de España ve un frenazo del empleo en la segunda mitad de agosto

TODAVÍA FALTA POR RECUPERAR EL 58% DE LOS PUESTOS PERDIDOS/ La hostelería pierde un 29% de la afiliación respecto al año pasado, seguida de las actividades artísticas y recreativas, las actividades administrativas y otros servicios.

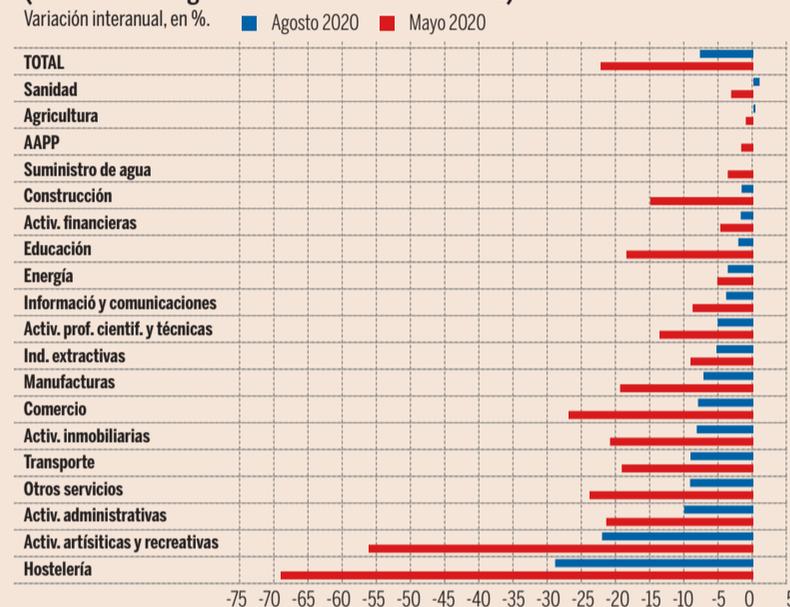
Pablo Cerezal. Madrid

Aunque la recuperación del empleo parece estar en marcha desde junio, lo cierto es que la campaña turística de verano no ha cumplido en absoluto con las expectativas, por lo que el mercado laboral se ha frenado a partir de la segunda quincena de agosto, según un informe publicado ayer por el Banco de España. Y eso, cuando todavía falta por recuperar el 58% del empleo perdido desde el estallido del coronavirus en España, es una muy mala noticia, especialmente para los sectores más afectados, como es el caso de la hostelería, las actividades artísticas y recreativas o las administrativas. Y por zonas geográficas, Baleares, Canarias y la costa mediterránea siguen muy por debajo de las cifras de 2019.

El informe *La recuperación del empleo en los últimos meses: una perspectiva provincial y sectorial* señala que “la mayor parte de la recuperación del empleo se ha concentrado en los meses de julio y agosto”, pero la tendencia se ha visto truncada en pocas semanas, ya que “en la segunda quincena del mes de agosto los datos diarios de afiliación a la Seguridad Social han mostrado un cierto agotamiento en esta senda de recuperación”. El organismo gobernado por Pablo

UN IMPACTO DURADERO EN EL MERCADO LABORAL

> Evolución de los trabajadores efectivamente activos (afiliados a la Seguridad Social sin estar en ERTE)



Fuente: Banco de España

Hernández de Cos achaca este frenazo a “las diferentes medidas tomadas en algunos territorios ante el empeoramiento de la crisis sanitaria”, lo que habría afectado al turismo, por lo que todo apunta a que este agotamiento se va a mantener en septiembre, cuando el desplome de los ingresos turísticos está siendo todavía mayor, según señaló este miércoles también el Banco de España.

Y el problema es que todavía queda mucho camino por recorrer, ya que la afiliación efectiva (esto es, la afiliación total a la Seguridad Social minorada por los afectados por un ERTE) queda en agosto un 7,4% por debajo de las cifras del año pasado y falta por recuperar el 58% del empleo perdido desde febrero. En otras palabras, a lo largo del último ejercicio se ha perdido el equivalente a cerca de 1,4 mi-

llones de puestos de trabajo a tiempo completo. “La afiliación media a la Seguridad Social aumentó en algo más de 330.000 afiliados (un 1,8%) desde los mínimos registrados en abril hasta el mes de agosto. Si bien la creación de empleo ha sido superior a la que suele observarse en estos meses del año (por ejemplo, la afiliación aumentó un 0,3% en el mismo período de 2019), ésta solo ha permitido recuperar un 42%

del empleo que se perdió entre febrero y abril”, subraya el supervisor.

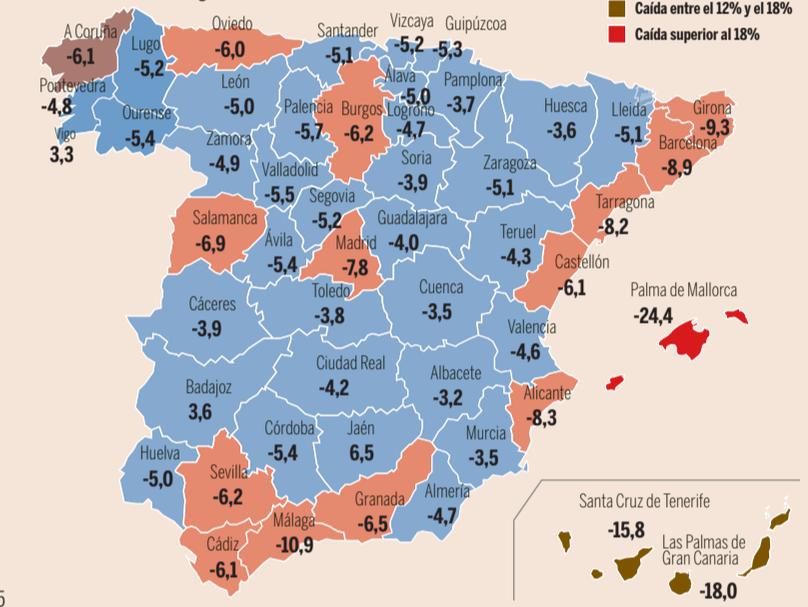
Sectores y provincias

Y este terreno perdido se nota especialmente en algunos sectores. La hostelería, por ejemplo, disponía en agosto de un 29% menos de afiliados efectivos que el año pasado, una cifra innegablemente mejor que la caída del 69% registrada en mayo,

pero muy dura si se tiene en cuenta que el dato de agosto supone el pico de la temporada turística, por lo que el empleo que falta por recuperar para llegar a las cifras previas a la crisis del coronavirus no se recuperará hasta dentro de varios años. También se han visto muy afectadas las actividades artísticas y recreativas (con la destrucción del 22% del empleo respecto al mismo mes de 2019) o las actividades

> Por provincias

Variación interanual en agosto, en %.



Expansión

Hora de pasar pantalla

José Ignacio Wert

La intensidad de los rebotes de Covid-19 desde mediados de julio parece dar al traste con las visiones más optimistas acerca de la inmediata recuperación de la economía española, agostando los “brotes verdes” con que soñaba Calviño y haciendo desvanecerse la lámpara de Aladino con que fantaseaba Escrivá.

A finales de marzo, en un chat con amigos, expuse mi *napkin calculation* del precio del Covid-19 para España en 2020: el triple 15, a saber, una caída del PIB del 15%, un déficit público del 15% y un stock de deuda pública del

115% del PIB. El resto de los participantes me echaron en cara, razonablemente, mi espíritu cenizo. Desgraciadamente, en septiembre volvería a hacer la misma estimación.

Y no es que yo sea el mejor economista de España, entre otras razones de peso, porque ni siquiera soy economista, pero mi experiencia empresarial y mi paso por el Gobierno me han hecho entender por qué Carlyle definió la economía como la ciencia lúgubre y por qué la ley de Murphy (“cualquier cosa que pueda salir mal, saldrá mal”) tiende a cumplirse de forma casi inexorable. Sobre todo, si quienes tienen que gestionar la situación prefieren habérselas no con ella sino con su relato.

El 2020 admite ya poco margen de corrección. Tiempo habrá de elevar a

definitivas las conclusiones provisionales sobre la gestión de esta crisis abismal. Pero ahora es mucho más urgente mirar al futuro. Es lo que ha hecho el grupo coordinado por Ángel de la Fuente en Fedea con la participación de buena parte de los mejores economistas del país. El documento (*Por un pacto político y social en torno a una estrategia de reactivación y crecimiento inclusivos*, <https://documentos.fedea.net/pubs/fpp/2020/09/FPP2020-19.pdf>) es un excelente punto de partida para esa mirada hacia delante, basada en un gran pacto de reactivación que no sólo mire al corto plazo sino que enfrente con medidas de medio y largo plazo la superación de algunas debilidades de nuestra estructura económica y nuestra urdimbre social.

Un aspecto fundamental por su urgencia (hay que tomar una decisión sobre la extensión temporal de los ERTEs) pero también por su importancia (tomar las decisiones correctas será clave en la evolución del empleo en los próximos años) es cómo y cuándo pasar de la protección a la reasignación de recursos. Es un tema que aborda Fedea desde una perspectiva general y que trata con mayor detalle el *paper* de Blanchard, Philippon y Pisani-Ferry, tres destacados economistas del Peterson Institute for International Economics (*A New Policy Toolkit is Needed as Countries Exit Covid-19 Lockdown*, <https://www.piie.com/publications/policy-briefs/new-policy-toolkit-needed-countries-exit-covid-19-lockdowns>). Expuesta con brevedad, la cuestión consiste en determinar

cuál es el *trade off* óptimo entre mantener políticas pasivas de sostenimiento de rentas (como los ERTE) al margen del cálculo racional sobre la viabilidad futura de las empresas que han acogido a sus trabajadores a los mismos frente a discriminar entre empresas viables a futuro y aquellas que no lo van a ser para reorientar recursos hacia facilitar las transiciones del personal afectado a otros empleos y en muchos casos a otros sectores.

Incertidumbre

Está claro que esas perspectivas de viabilidad futura de las empresas dependen tanto de la situación financiera en que se encuentren (básicamente cuánto y en qué condiciones han tenido que endeudarse) como de las hipótesis sobre las limitaciones de productividad y